



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

Título:

“Un mundo en movimiento, redes y subjetividad”

Autora: **Est. Ana Kowalczyk**

Legajo: K-0277/1

Docente responsable: **Dra. Patricia Real**

-Año 2018-

*“Un mundo en
movimiento, redes y
subjetividad”*

Agradezco los que colaboraron para que
este trabajo diera sus frutos,
sin ellos no hubiera podido ser.

Un mundo en movimiento, redes y subjetividad

En un mundo en constante movimiento, el que se queda en el mismo lugar retrocede.

~ Lewis Carroll (2017) Alicia en el país de las maravillas.

Tabla de contenidos

Un mundo en movimiento, redes y subjetividad	5
Introducción: una pregunta por la virtualidad.....	6
1. Breve relato de una experimentación.....	8
2. La lógica del para qué, del uso	8
3. Ejemplos de usos que nos brindan las artes: de las series televisivas, del cine, de la literatura.....	9
4. Los modos sociales: del reloj al celular	10
5. El boom de las redes sociales y la realidad virtual	12
6. Nuevos modos de producción de subjetividad	13
7. Vestir / invertir	14
8. Reflexión sobre un porvenir incierto	16
11. Referencias bibliográficas	17

Un mundo en movimiento, redes y subjetividad

Resumen y Palabras clave

El gran florecimiento del uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (T.I.C.s), marca un momento histórico-cultural en el cual la realidad virtual se corona reina. Las nuevas tecnologías proponen modos de relación y nos modelan de cierta forma como individuos.

Este ensayo va a tratar sobre cómo los nuevos modos de producción de subjetividad afectan a lo vincular y a la constitución del individuo. Indagar en el concepto de subjetividad y su influencia en los modos relacionales con otros. Asimismo, hacer uso de este espacio para la reflexión de una problemática actual en relación a la virtualidad y la generación de lazos. Para este recorrido se seleccionaron una serie de autores como interlocutores para el debate.

Frente al interrogante de cómo se ve afectado el encuentro con los otros a través de la producción de lazos por la virtualidad, vi la importancia de reflexionar acerca de los nuevos modos de producción de subjetividad en las sociedades actuales. Nuevos modos creadores de un espacio-tiempo que nos habla de otras formas, distintas a las instituidas.

Palabras clave: tecnologías; virtualidad; relaciones sociales.

Introducción: una pregunta por la virtualidad

El presente trabajo surge como corolario de un tránsito por la formación que brinda la Facultad de Psicología UNR. Abrir un lugar a la posibilidad de reflexión y elaboración de una postura individual acerca de una temática que al día de la fecha resulta convocante. Opera como condensación de mi transcurso por dicha institución más la inclusión de debates teóricos con compañeros acerca de distintas lecturas, de vivencias cotidianas; textos que generan atravesamientos; autores descubiertos que posibilitaron mirar un poco más allá de lo estandarizado.

Este escrito es acerca de una pregunta a la que hace años intento darle forma; la virtualidad, la tecnología y las relaciones entre individuos. Observaciones de pequeños actos, acciones, sucesos, sirven como disparadores para pensar e interrogar la interrelación entre estos elementos heterogéneos.

Estas vivencias, anécdotas, películas, series, cuentos, entre otros, tienen como denominador común a la tecnología. Ya sea la película *Her* (dirigida por Spike Jonze, EEUU, 2013) en su alusión a la relación entre un hombre y una Inteligencia Artificial. Viñetas de amigos y situaciones con celulares, redes sociales, por mencionar sólo algunos ejemplos que van a ser luego ampliados y desarrollados; ellos obran como puntapiés para abrir a la reflexión.

Ahora bien, la pregunta por cómo afectan las tecnologías virtuales en las relaciones sociales, los vínculos y los nuevos modos de producción de subjetividad es la invitación a reflexionar.

Las nuevas Tecnologías proponen nuevos modo de relacionarnos y así nos modelan como individuos. Resulta interesante poder pensar qué está ocurriendo desde una mirada psicológica, porque si bien puede sentirse que en cierto punto debe ser una tarea de otra disciplina, fue Freud quien dijo en su escrito de Psicología de las masas y análisis del yo (Freud, 1921: 67-68) que la individualidad no excluye a lo social. Entonces, es a partir de allí, desde ese anclaje, que la vincularidad y los modos relacionales no quedan por fuera de nuestra disciplina.

Somos seres sociales, con singularidades únicas, irrepetibles, irreproducibles. El humano es el único animal que es siendo ser social, se construye socialmente, desde sus primeros momentos hasta los últimos, y que necesita del auxilio ajeno para subsistir. Vivimos en sociedad; ésta nos afecta, pero a su vez incidimos desde nuestras particularidades en ella.

Este trabajo va a tratar sobre los nuevos modos relacionales, vinculares; la influencia, la incidencia del uso de las T.I.C.s en la interrelación entre individuos y de qué manera afecta en la subjetividad.

Una aclaración que creo pertinente mencionar: si bien nuestra facultad hoy, en virtud del cambio de plan de estudios (2014), se orienta a la formación de psicólogos generalistas, formo parte de un grupo de estudiantes que finaliza su cursado con el llamado Plan Transicional, con una formación académica sobre todo psicoanalítica. Asimismo, hubieron oportunidades en los Seminarios Electivos de optar por otras miradas, haciendo posible otras lecturas, sobre todo filosóficas y de pensadores contemporáneos, que parecerían no tener mucho que aportar a la formación, aunque considero que sí lo hacen, y de hecho se vuelven fundamentales en la adquisición de una mirada crítica. Por esta razón se encuentran presentes dentro de las referencias bibliográficas.

Este espacio de escritura, que llama a la reflexión, resulta interesante para la elaboración de una posición ética como futura profesional. Invitación a pensar sobre cómo es la situación y qué encontraré a futuro como psicóloga. Si bien los conceptos fundamentales

del psicoanálisis son atemporales como por ejemplo el de inconsciente mismo, también se ve afectado en la constitución por su entorno, contexto histórico, social, cultural y político. Por lo tanto, resulta relevante abrir el panorama a otras lecturas y aportes. Es así como los invito a conversar, dialogar y abrir el abanico de pensamientos.

1. Breve relato de una experimentación

En este momento se torna necesario realizar un breve señalamiento acerca de la historia que me atraviesa. ¿Qué ha pasado? Abrir interrogantes acerca del cómo.

Nací en el año 1991, y esto hace que pertenezca a la *Generación Y* o *Millenials*, los nacidos entre 1982 y 1994, que a diferencia de la llamada *Generación Z* (1995 hasta la actualidad), no somos propiamente nativos digitales; sino una generación previa a Windows, tal como conocemos las T.I.C.s hoy. En los recuerdos de nuestra infancia hay computadoras, hay virtualidad, pero no nacimos conectados a ellas.

De pequeña, en mi casa había una computadora, era de fondo negro, con letras verdes, pero no tenía juegos. Estos vinieron después, cuando ésta ya no era sólo para trabajar. Con el paso de los años y el crecimiento tecnológico la situación fue cambiando. Aparecieron el correo electrónico, luego el chat, hasta llegar al *boom* de las redes sociales. En no demasiado tiempo pasamos de una computadora de escritorio, un aparato enorme, a que tengan el tamaño de una mano; cada vez más chiquitas, prácticas, livianas y trasladables.

Y lo mismo pasó con el teléfono. Todavía recuerdo del sonido al discar de los teléfonos sin botones, esperar a que el disco vuelva a su lugar para marcar el siguiente número. De eso pasamos a los botones, y de ahí a los inalámbricos. Y ahora los llevamos puestos, a todos lados. Los teléfonos inteligentes, nuestros teléfonos personalizados. Los llamados *SmatPhones*, esos híbridos que condensan las funciones de ambos objetos (computadora y teléfono), y muchos más...

2. La lógica del para qué, del uso

El celular se volvió algo de uso sumamente cotidiano. Suele ser lo primero y lo último que miramos en el día. Lo llevamos con nosotros a donde quiera que vayamos; siempre al alcance de la mano. Y así tanto, que podría decirse que dejarlo olvidado se torna inverosímil. Es así como se vuelve necesaria una reflexión acerca del lugar que este aparato ocupa en nuestra vida.

Si observamos nuestra cotidianeidad, descubrimos que estos olvidos son extraños, no son comunes a la generación Y, y menos aún a la generación siguiente, la Z. Situaciones tales como ver amigas llevando sus celulares a donde sea que vayan, trae la pregunta acerca del uso que a este aparato se le da. A modo de ejemplo, a media cuadra de casa hay un kiosco, si viene alguien a tomar mates a veces vamos a comprar algo para comer, quien me acompañe, lo trae consigo. Algunas veces frente a la pregunta de para qué llevarlo sabiendo que el retorno era casi inmediato, las respuestas más habituales fueron:

- *“Lo llevo por las dudas”*.
- *“Justo estaba hablando con Pepito por Whats App y seguí hablando”*.
- *“La costumbre”*.

Estas viñetas sirven como disparadores a una serie de preguntas sin fin: ¿será que vivimos algunos objetos como parte de nuestro propio cuerpo, tanto que necesitamos nos acompañen a todos lados?; ¿se volvió el celular una prolongación de nuestro cuerpo?; ¿qué nos sucede cuando esos objetos no se encuentran presentes, o los perdemos de vista?

Ahora bien, un dato importante a destacar: me resulta extraño vivir en constante compañía de un celular, pero a mi generación no. Lo interesante sería lograr correrlos de la mirada segmentarizadora acerca de si tecnología-sí / tecnología-no. La tecnología y sus avances forman parte de nuestras vidas, aunque llama la atención el grado de presencia que poseen, el frecuente uso que se le da, en otras palabras: la función que ocupa.

3. Ejemplos de usos que nos brindan las artes:

De las series televisivas:

El primer caso que resulta ilustrativo para este trabajo es *Black Mirror* (2011-), una serie de televisión británica creada por Charlie Brooker y producida por Zeppotron para *Endemol*. Tiene capítulos desvinculados entre sí en apariencia, invita a reflexionar sobre temáticas tales como la virtualidad, tecnología y un futuro próximo. En algunos momentos se presenta como futurista o ciencia ficción, produce escalofríos por cuán posibles y reales se tornan sus tramas, hace sentir episodio tras episodio que aquello que proponen podría suceder en cualquier momento; es una gran reflexión sobre la sociedad actual.

Dentro de la extensión de esta serie, dos de sus capítulos resultan particularmente demostrativos para hablar del uso de la tecnología. Ellos son: “Vuelvo enseguida”, perteneciente a la segunda temporada emitida en el 2013; y “Caída en picada” de la tercera temporada que salió al aire en el 2016. Una síntesis de cada uno para aquel lector que no los haya visto.

- *Caída en picada*: este episodio narra una sociedad en la que cada quien tiene un perfil con un puntaje del 0 a 5 estrellas, al cual todos pueden acceder y valorarlo, ya sea para bien o para mal; entonces, cada uno con su puntuación. La protagonista ingresa a un bar. El mozo la atiende bien, ella le pone una especie de Me gusta (al estilo *Facebook*, *Instagram*). Él recibe esa notificación que le eleva un poquito su puntaje. Al mismo tiempo, él hace lo mismo con ella, cosa que despierta el interrogante de si lo hace porque la chica fue buena cliente o porque le dio esa valoración positiva. En esta sociedad todos hacen lo que se supone que está bien, o serán juzgados y caerán en desgracia, volviéndose marginales restringidos. Cada espacio (bar, alquiler de autos, tipos de pasaje de avión, grupos sociales) tiene su puntaje mínimo para el ingreso; si uno no alcanza la mínima, no tiene acceso.

- *Vuelvo enseguida*: cuenta la historia de una mujer que fallece su pareja. Existe un servicio que genera la posibilidad de interactuar con alguien ya fallecido, y así comienza a mantener una relación con él. En una primera instancia el encuentro es por chat, luego por teléfono (el servicio imita la voz, los tonos y expresiones a través del envío de videos y grabaciones), hasta llegar a la opción del envío a domicilio de un robot, de tamaño real, exactamente igual al difunto con el cual la protagonista sostiene su relación. La idea del servicio está en relación a poder colaborar con el proceso de duelo y aliviarlo.

Ambos relatos muestran posibles usos que la tecnología podría facilitar; encontrando algunos momentos de fuerte semejanza con la actualidad. Por un lado el primero, “Caída en picada”, que abre a la pregunta por los otros, por las redes sociales, por la interacción y los nuevos modos de vincularnos. Llevado al extremo y satirizándolo, pero en cierto punto haciéndonos sentir que podría ser así en algún momento, ¿o será que ya lo estamos viviendo?

Por otro lado, “Vuelvo enseguida”, habla de otro modo sobre el uso. Aparece la tecnología como mediadora y posibilitadora, pero al mismo tiempo como inconveniente para

un duelo, complejizándolo aún más. El servicio que este capítulo narra (de la ilusión de la prolongación de la vida) rompe las barreras y los límites instituidos que la muerte y la naturaleza nos presentan como puntos de quiebre del estar vivo.

En ambos capítulos (como así también en los restantes capítulos de esta serie) puede verse una marcada y fuerte presencia de la tecnología; y cómo abre las puertas a un universo virtual.

Del cine:

Otro ejemplo que nos brinda el cine es *Her* (2013), escrita y dirigida por Spike Jonze, relata la historia de un hombre que desarrolla una relación muy particular con el sistema operativo de su celular llamado Samantha, que a lo largo de la película, desarrolla una cierta personalidad. El protagonista se enamora de esta inteligencia artificial y comienza una relación entre ellos. Samantha, como sistema operativo que es, carece de cuerpo, es sólo voz. Fragmento de una escena: el protagonista está en un picnic junto a una pareja amiga a quienes les presenta a su novia, Samantha. Y con una especie de audífono que todos se colocan (vía por la cual ellos se comunicaban cuando él no estaba en su casa), ella se hace presente en las conversaciones. Esto hace que de cierta manera se la corporice, se le dé un cuerpo.

De la literatura:

Hay un cuento corto de Cortázar, "Instrucciones para dar cuerda a un reloj" (2003), del libro *Historias de cronopios y famas*. Un breve relato en el cual una persona cuenta que recibió un regalo, un reloj. Y a medida que va adentrándose en el relato, cambia su óptica, para terminar diciendo que el regalo no es el reloj, sino más bien que es la persona misma que lo recibe quien se torna un regalo para ese objeto. Se me vuelve inevitable cada vez que leo ese cuento pensar en un celular. ¿Qué lugar tiene un teléfono celular para nosotros? Y yendo un poco más allá, dentro de la amplia carta de usos de las T.I.C.s, ¿cuál o cuáles de ellos son los que tanto nos atrapan?

4. Los modos sociales: del reloj al celular

En el ejemplo literario del cuento de Cortázar ya mencionado, encontramos un reloj, un objeto que permite un espacio común de encuentro, un punto de partida para todos. El tiempo, globalmente aceptado, divide nuestros días en 24 horas o en 1.440 minutos o 86.400 segundos, permite un ordenamiento como así también un control. Este ordenamiento igual para todos, podría pensarse que en la actualidad está viéndose modificado.

Foucault (2014) estudió las sociedades disciplinarias y la vigilancia como herramienta de control propia de este modo social. Y al reflexionar sobre este recorte de nuestra historia, se ve al tiempo como un eje ordenador de la vida. De cierta manera marcaba un ritmo, como un metrónomo a un pianista, así, las horas se dividían en trabajo, descanso, ocio, etc.

Foucault situó las sociedades disciplinarias en los siglos XVIII y XIX. Estas sociedades operaban a partir de grandes centros de encierro organizados, el individuo se desplaza de un círculo cerrado a otro (Deleuze, 1980), como en un aparente *fluir*, saltando de grupo en grupo: primero sólo dentro de la familia, luego el ingreso a la escolaridad, más tarde el trabajo, y así.

Podemos asociar lo disciplinario a la vigilancia, y al objetivo de castigo de quienes resultaban infractores (Díaz, 2010). Aquí, el control tiene cara de juez. Los desobedientes eran descubiertos y juzgados. ¿Cómo se llevaba a cabo esta tarea de centinela? Mediante un ojo panóptico. Foucault (2014) conceptualiza este modelo y lo trae a colación como la técnica de control para las sociedades disciplinarias. Consiste en una estructura edilicia que consta de una torre central de vigilancia y una serie de espejos ubicados estratégicamente para poder observar todo desde un único punto, y como se diría vulgarmente: “es el ojo que todo lo ve”.

La aparición de este dispositivo marcó un punto de quiebre en las sociedades disciplinarias. En palabras de E. Díaz: “Para mediados del siglo XX se intensificó el panoptismo de modo que la cantidad devino calidad” (2010: 14), apareciendo así las sociedades de control. Hay que mencionar que fue el mismo Foucault quien observó que estábamos saliendo de las sociedades disciplinarias, para ingresar a un nuevo modo: las sociedades de control. Éstas ya no funcionan mediante el encierro, como las disciplinarias, sino mediante un control continuo, constante y una comunicación instantánea que las vuelve *novedosas* (Deleuze, 1980).

Una aclaración acerca del concepto foucaultiano de control. Es que si bien vigilancia y control podrían considerarse sinónimos, se vuelven distinguibles técnicamente. Mientras que la vigilancia “...se produce de modo local y preferiblemente bajo techo. El control, en cambio, es global y se expande a cielo abierto. El control posmoderno es el paroxismo de la vigilancia moderna” (Díaz, 2010: 15). He aquí una diferenciación: el modo de hacer del control. Por un lado, nos encontramos con un modo de encierro como posibilitador de la vigilancia, aunque podríamos pensar que de cierta forma limitado, porque ¿qué sucedía con aquellos que escapaban por las grietas?

Por otro lado, en las sociedades de control, el alcance es global e ilimitado, constante. Díaz enuncia: “El control se extiende incluso al campo virtual. Redes sociales, localización de teléfonos, grabaciones remotas (...) Las técnicas de control circulan por la red urbana monitoreando el tiempo y el espacio de la población” (2010: 15). Ahora bien, ¿qué lugar le queda al escapista, si es que tiene posibilidades de serlo?

Pensar el control como ininterrumpido e instantáneo, y el gran peso de la faceta virtual en nuestras vidas, se abre un interrogante en relación al lugar de las T.I.C.s: ¿es que serán los *SmartPhons* el dispositivo por excelencia de las sociedades de control? Autores plantean la posibilidad de pensar un pasaje de la sociedad de control a la denominada *sociedad de la pantalla* (Díaz, 2010): televisores, computadoras, teléfonos celulares, etc. Resulta interesante el término, aunque podríamos pensarlo, también, como un modo de expresión que tiene el control. Es a partir de las T.I.C.s y sus usos que vemos la impronta de este control que juega a ser el hombre invisible.

Un celular es algo que se porta continuamente y se ha convertido en un fiel compañero cotidiano. Es un aparato que no sólo nos permite comunicarnos con otros, sino que además condensa las funciones de un reloj, una agenda, e infinidad de otros objetos; un vehículo de la comunicación; un organizador de la vida. Aunque también se torna un agente o elemento de vigilancia en una sociedad de control. Sea donde sea que nos encontremos, somos localizables. Con los teléfonos inteligentes aparecen infinitas posibilidades, dentro de las cuales internet y las redes sociales proporcionan un nivel de alcance ilimitado. Mundo virtual que tantos beneficios nos presta por un lado y cobra por otro. ¿Podría pensarse a las redes sociales como una de las caras del control de nuestra sociedad?

El celular como dispositivo icónico de control, en tanto que aparece como continuo parecería no haber escapatoria. En los bolsillos, todos pueden encontrarnos, así como los otros son hallables para nosotros. No es sólo eso. La situación es más compleja. Gracias a estas tecnologías, se abren posibilidades donde podemos estar en un espacio-tiempo particular que resultaría imposible de otra forma.

Y viajando en colectivo se hace visible una viñeta, me siento al lado de una chica que gesticulaba efusivamente, pero no hablaba. Percato que era sordo-muda, y ahí espiando por el rabillo del ojo veo que está teniendo una video-llamada por celular con otra chica. ¡Qué alucinante! Aquella joven, que sentada a mi lado, charlaba con alguien más a través de las imágenes instantáneas. Para quienes accedemos a hablar por celular las llamadas simplifican la comunicación inmediata, pero cuando no se da, sólo les restaba un *video chat* como el medio más inmediato de comunicación.

Las innumerables posibilidades que trae el uso de las nuevas tecnologías, permite escapar en parte a ese control y usarlo a nuestro favor. Deja de aparecer como constrictivo y se transforma en un momento de fuga, de estallido que abre a la construcción de nuevos modos, lazos, encuentros.

Nos encontramos en un momento histórico-socio-cultural que nos invita a una lógica de *todo-ya*; y cuanto más rápido, mejor. ¿Cómo afecta esta aceleración por la velocidad con la gran impronta que la virtualidad está teniendo en la vida de los individuos y los grupos?

5. El boom de las redes sociales y la realidad virtual

¿Qué es una red social? Para definir el término aparece *Google*, en el diccionario de este buscador por excelencia, significa: “Página web en la que los internautas intercambian información personal y contenidos multimedia de modo que crean una comunidad de amigos virtual e interactiva” (Consultado en el buscador de *Google*). Es decir, un ciberespacio donde actores desarrollan, a partir del flujo de información que se comparte, una especie de relación con una característica específica: la de ser virtual. Un lugar y un tiempo donde sucede parte de la vida; un espacio de interacción con los llamados internautas que se aparecen como otros incorpóreos, encuentros con nuevos modos de presencia. ¿Esto hace que ese mundo sea menos real? No, en absoluto. El hecho que sea virtual no le quita existencia. Pero para hablar de virtualidad o realidad virtual, primero hay que pensar en el conocimiento, qué es conocer, para luego ver cómo conocemos.

Spinoza (1677) hizo una distinción entre el qué y el cómo de la forma. El conocimiento se encuentra en relación a los modos del ser, modos portados por un ser. Y este tipo de conocimiento tiene su base en el modo de existir, que va a determinar el cómo de esos modos de ser del individuo (Deleuze, 2013: 74-75).

Respecto de la virtualidad o realidad virtual, un autor argentino en particular abre el horizonte: Alejandro Piscitelli. En su libro *Nativos digitales* (2009), nos propone pensar una realidad en capas. Cada una perteneciente a un modo de realidad distinto. En sus palabras: “Ya no podemos oponer el mundo real al virtual como lo hacíamos antaño. Lo virtual es parte de nuestra vida real”. (2009: 15). Entonces realizar la distinción entre real o virtual se vuelve ya carente de sentido. Cae el estatuto de mundos opuestos, el “o” pierde su peso y se transforma en “y”. Realidad y virtualidad, son “...capas de una misma realidad –la nuestra– vivida en múltiples niveles, tanto simultánea como alternativamente” (Piscitelli, 2009: 15).

Así como existen capas distinguibles, no son separables, sino que se yuxtaponen. Se puede pensar que aquello que se vivencia en el campo de lo virtual, no es más ni menos importante, ni significativo, es. La experiencia, sea que corresponda al nivel que sea, afecta

tanto en uno como en otro. Ya no podemos realizar una diferenciación concreta de los niveles de realidad. Y resulta interesante esta pequeña aclaración entre guiones en la cita anteriormente mencionada: *–la nuestra–*. Refiriéndose en concreto a la realidad, en su contexto esta aclaración se vuelve más abarcativa. ¿En qué sentido? Nos habla con esas dos simples palabras de un código común a todos, donde las relaciones se desarrollan y cobran fuerza; los sucesos que ocurran en este espacio afectan la vida *–nuestra realidad–*, en todas las capas por las que se transite. Podemos pensar que se ha quebrado, si es que alguna vez existió, la medianera divisoria.

Ahora bien, si decimos que la virtualidad es un modo de ser de la realidad, ¿cómo afecta esto? La virtualidad atraviesa generaciones y las moldea, nos brinda un nuevo espacio por el cual circular. En reuniones con amigos nunca falta el que quiere sacar la foto para *Facebook*, *Instagram*. Michel Serres en su libro llamado *Pulgarcita* (2013) crea un personaje de dicho nombre: una niña referente de una generación que nace en el auge de las nuevas tecnologías. Recibe ese nombre debido al uso de sus pulgares para mandar mensajes de texto. Y nos dice de quienes componen el grupo etario de *Pulgarcita*: “Ya no habitan el mismo espacio” (2013: 21). Hace referencia no a un lugar distinto, sino a un nuevo modo de habitarlo. Si bien el espacio es novedoso en tanto tecnología, es el uso, el modo de habitar lo que marca la diferencia generacional.

Guy Debord fue un cineasta francés, escritor y director de cine. Fallecido en los años '60, deviene pionero con una de sus famosas frases: “El que no se muestra, no existe”. Se adelantó unas cuantas décadas al decir un enunciado con semejante grado de actualidad. Las redes sirven para conectarse con otros, para hablarle a otros. ¿A qué otros? Otros que son ecos. En el espacio virtual uno se dirige a todos y a nadie en particular. No se le habla al otro, sino más bien a un espacio-tiempo. ¿Será que nos cuesta el encuentro con el otro en vivo y en directo, sin mediación?

6. Nuevos modos de producción de subjetividad

En tanto individuos, estamos atravesados por lo social. Y es ese detalle el que Silvia Bleichmar trae a colación cuando nos habla de producción de subjetividad. En una de sus conferencias, siendo provocativa como acostumbraba, dice que la producción de subjetividad no es un concepto propiamente psicoanalítico, sino más bien sociológico. “...hace al modo en el cual las sociedades determinan las formas con la cual se construyen sujetos plausibles de integrarse a sistemas que le otorgan un lugar” (2003). O como dijo Freud en *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921):

Es verdad que la psicología individual se ciñe al ser humano singular y estudia los caminos por los cuales busca alcanzar la satisfacción de sus mociones pulsionales. Pero sólo rara vez, bajo determinadas condiciones de excepción, puede prescindir de los vínculos de este individuo con otros. En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo (Freud, 1921: 67).

En efecto, lo social es parte interviniente y fundante en la constitución de un individuo. Hablar en exclusiva del sujeto es olvidarnos de su anclaje en lo social, parecería más adecuado hablar de subjetividad como concepto integrador, construcción única, irrepetible e irreproducible.

Construcción, porque no es algo ya dado desde el comienzo. Es un proceso, y como tal va a servir como terreno para la interrelación de los elementos intervinientes: momento histórico-cultural, aparición de actores que pueden entrar y salir de escena en múltiples oportunidades. Un individuo que se crea en su contexto. Bleichmar siempre remarca en sus escritos que las subjetividades se encuentran en íntima relación a las condiciones en las que se construyeron, abriendo a la posibilidad de pensar un sujeto histórico, atravesado y constituido por un entramado social, cultural, histórico y político que demarca su época.

Estas circunstancias temporo-espaciales producen esquemas de acción. "...la producción de subjetividad no es todo el aparato psíquico. Es el lugar donde se articulan los enunciados sociales respecto al Yo" (Bleichmar, 2003). La subjetividad como modo social y sus alcances, afecta las singularidades y produce efectos en la constitución del aparato psíquico en tanto subjetividad propia de su época. La subjetividad no es *del* individuo, si bien no deja de afectarlo, produciendo sus efectos en la construcción de singularidades.

Asimismo, no debemos olvidarnos de nuestra incidencia en el espacio. Así como logramos apropiarnos de aquello que englobamos en el término subjetividad, también intervenimos en la construcción de nuestros espacios, grupos que nos afectan y de los cuales somos parte y prolongación. La subjetividad es constituyente, instituyente¹. "... [la subjetividad] hace a un conjunto de elementos que van a producir un sujeto histórico, potable socialmente" (Bleichmar, 2003).

En efecto, con el auge de las nuevas tecnologías y los enunciados de la época de una *cultura hiperconectada* y parafraseando a Dufour: nuestra cultura está colmada de Otros vacíos (Volnovich, 2011), ¿qué sucede con los lazos en el espacio-tiempo de la virtualidad? Algunos autores plantean que vivimos en "la época del Otro que no existe" (Fernández, 2013: 100).

Respecto de este parecer, Mariela Rodríguez Rech en un artículo de la revista Topia nos habla del momento actual en que nos encontramos: "Vivimos un debilitamiento de los lazos sociales, el Otro ha perdido su eficacia y todos los vínculos parecieran estar mediados por este mundo virtual que consigue evitar el encuentro con el Otro, con el cuerpo del Otro, con las palabras" (2017). ¿No será que la brecha generacional habla por sí sola en el entendimiento de los nuevos modos? Habrá que pensar estrategias desde nuestra disciplina en colaboración con otras a fin de poder pensar el porvenir.

7. Vestir / invertir

El celular, ese objeto de alta tecnología, tiene protecciones de todo tipo. Fundas de texturas, formas y colores, brillosos u opacos, con líquido que se mueve, patitas que lo sostienen, protectores de vidrio que van sobre la pantalla para que no se rompa, calcomanías, adornos de todo tipo, infinidad de cosas. Entonces pregunto, ¿para qué tanto?, ¿qué lugar ocupan estos aparatos y para qué se los adorna? ¿Será por sentirse como prolongación del cuerpo propio?

Según la Real Academia Española un adorno es: "1. m. Aquello que se pone para la hermosura o mejor parecer de personas o cosas" (2017). El adorno se puede tomar por el lado de la estética en el sentido del embellecimiento, pero también desde el cuidado sobre lo

¹ Bleichmar (2003) extrae el concepto "instituyente" de Castoriadis, quien le da el estatuto de poder creador; es el magma, el núcleo de lo social, aquello que nos brinda la capacidad creativa, y nos dota de una imaginación radical. Lo que se contrapone a instituyente es lo instituido, las instituciones, los dogmas, los enunciados.

que nos resulta importante. Pero no es sólo el objeto en sí 'celular' lo que nos atarea, sino también la puerta que abre: un mundo virtual.

Ahora bien, si pensamos al celular como una prolongación de nuestro cuerpo, para qué tanto adorno. Una de nuestras tantas caras. Elegimos, y no de manera aleatoria, lo que queremos *compartir*, mostrar. El mundo virtual, las redes sociales, ese espacio-tiempo en el cual se interactúa con otros, se ven coloreados por el deseo. La virtualidad hace posible el uso de la piel que nos gustaría tener. A modo de juego que va cobrando vida, ofrece disfraces para crearnos una suerte de avatar, un otro-yo.

Una breve aclaración respecto del concepto de deseo. Spinoza (1677) propone pensarlo: como potencia, como posibilidad de producción. Deseo es potencia, y la potencia el "...esfuerzo por aumentar la potencia de acción o experimentar pasiones alegres" (Deleuze, 2013: 124). Entonces, esta capa que nos cubre de color deseo es la posibilidad del individuo y de los grupos de reinventar y modificar pasiones tristes (aquello que los aquejan) en pasiones alegres.

Este traje que se reinventa a diario y muta sin cesar, no es más que uno de nuestros elementos constituyentes. Como la tortuga con su caparazón. Como para el caracol su 'casita' le es vital. No sólo la protege, sino que además forma parte de su conjunto óseo, es decir, opera como sostén además de contenedor. Sucede lo mismo con los nativos digitales: los nuevos modos de producción de subjetividad le dan forma a un aparato psíquico particular. Las nuevas tecnologías ingresan a nuestras vidas a través de los objetos, como por ejemplo un *SmartPhone*, abren todo un universo en el cual proliferan y ponen de manifiesto procesos psíquicos identificatorios y juegos de investidura tanto objetal como yóica. Freud (1921) considera que las identificaciones secundarias son a los rasgos. Nos encontramos con edificaciones Ideales; edificios que marcan cuáles son los elementos conformadores de ese yo/ otro yo en un cyberspacio. Y respecto de las investiduras intervinientes, son el motor, lo que posibilita, lo que empuja al movimiento y a la producción de los elementos identificatorios como mecanismos de ligazón afectiva. Se inviste un celular, como parte del propio cuerpo. A partir de una lógica de pertenencia / no pertenencia se hace posible pesar ese retorno libidinal hacia el yo.

Pertenecer / no pertenecer, ¿cómo pensar nuestra identidad dentro de esta lógica? Emiliano Galende (2004) habla de la identidad como un vehículo de constitución de lazos en una comunidad, siempre anclada en el reconocimiento de y en los otros:

"Identidad" designa al conjunto de representaciones que definen para cada sujeto el "quién soy" socialmente. Se trata del conjunto de sentidos y valoraciones, significaciones morales e imperativos éticos, que definen la representación del sí mismo, condición de un "nosotros" (identidad del grupo de pertenencia) y de "un ser para los otros" (reconocimiento y valoración social).

¿Cómo pensar esto en una cultura de *otros vacíos*? ¿Será que el celular y las redes sociales posibilitan una suerte de identidad, un sentido de pertenencia, valoración y reconocimiento social?

8. Reflexión sobre un porvenir incierto

En esta producción realicé un recorrido por algunos campos de interés como subjetividad, individuo y virtualidad. La pregunta por el lugar que tienen hoy las nuevas tecnologías como disparadoras de nuevos lazos es un espacio-tiempo abierto. En sintonía deleziana, el presente escrito cobró vida como dispositivo pues permitió navegar entre los bordes de lo instituyente y lo instituido. Visibilizar una de las problemáticas de estas sociedades postmodernas más complejas. ¿Cómo afecta la virtualidad en y al individuo y grupos?

Resulta imposible escapar al uso de los aparatos tecnológicos. Se volvieron elementos participantes en nuestra vida, elementos intervinientes en nuestra constitución, y más aún en las generaciones más jóvenes. Las nuevas tecnologías, creadoras de nuevos modos de producción de subjetividad, habilitan el despliegue de un mundo diferente, un espacio-tiempo para el encuentro con otros. Estamos viviendo situaciones nuevas y únicas en la historia de la humanidad: lo masivo y simultáneo de las relaciones; la hiperconectividad; el grueso canal de respuesta (inmediata y simultánea) a nuestros actos y comunicaciones.

Las nuevas tecnologías empujan a seguir produciendo siempre un poco más, pensar fuera de los límites, reinventarnos a diario. Vivimos en un mundo en movimiento, veloz y masivo, que produce constantemente. Y en este fluir ya no importa tanto el pasado. La pregunta que debemos hacernos es por el futuro, como presente. Comprender qué es lo que ha pasado para accionar sobre el ahora y desde allí producir nuevas herramientas de trabajo.

La protagonista del libro de Carroll (2017), *Alicia en el País de las Maravillas*, que ingresó a otro mundo por una madriguera y se encontró con un espacio diferente del conocido. Fue descubriendo que este país de las Maravillas estaba regido por leyes desconocidas para ella, donde el tiempo era otro; un lugar donde cualquier cosa ocurre. ¿Podría pensarse a la virtualidad como en aquella escena donde la botella le dice que la beba y así se encoger para atravesar la pequeña puerta?

Este espacio de ensayo posibilitó darle forma a la pregunta sobre de qué manera afecta la virtualidad en lo individual y grupal. Una temática con fuerte impronta actual que invita a indagar. Así se tornó necesario navegar en aguas desconocidas para luego volver a pisar tierra firme, sin mayores intenciones que las de lograr dibujar un mapa de la costa como los antiguos cartógrafos.

Los invito a beber juntos de aquella botella para ver qué sucede y cómo. "En todo dispositivo hay que distinguir lo que somos (lo que ya no somos y lo que estamos siendo): *la parte de la historia y la parte de lo actual*" (Deleuze, 1990: 159).

11. Referencias bibliográficas

- *Black Mirror* [serie televisiva]. (2011-2017). Reino Unido: Emitida por Netflix; Zeppotron / Channel 4.
 - Temporada 2, capítulo 1: Brooker, Charlie. (creador) y Harris, Owen. (directores). (2013). "Vuelvo enseguida". Reino Unido: Channel 4.
 - Temporada 3, capítulo 1: Brooker, Charlie. (creador) y Wright, Joe. (directores). (2016). "Caída en picada". Reino Unido: Netflix UK / House Of Tomorrow.
- Bleichmar, Silvia. (2003). "Acerca de la subjetividad". Disertación, Universidad Nacional de Rosario. Visita 5 de octubre de 2016 <http://seminario-rs.gcrsario.com.ar/conf-silvia-bleichmar-30-07-2003>.
- Carroll, Lewis. (2017). *Alicia en el país de las maravillas*. Ciudad de México: Editores Mexicanos Unidos.
- Cortázar, Julio. (2003). "Preámbulo a las instrucciones para dar cuerda al reloj". En *Historias de cronopios y de famas*. Buenos Aires: Punto de lectura.
- Deleuze, Gilles. (1980). "Política". En *Conversaciones 1972-1990*. Valencia: Pre-textos.
- Deleuze, Gilles. (1990). "¿Qué es un dispositivo?". En *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona: Gedisa.
- Deleuze, Gilles. (2013). *Spinoza, filosofía práctica*. Buenos Aires: Tusquets.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. (1984). "Tres novelas cortas, o ¿qué ha pasado?" En *Mil mesetas*. Valencia: Pre-textos.
- Díaz, Esther. (2010). *Las grietas del control*. Buenos Aires: Biblos.
- Espinoza, Baruch. (1983). *Ética demostrada según el orden geométrico*. (1ª edición 1677). Buenos Aires: Ediciones Orbis.
- Fernández, Ana María. (2013). *Jóvenes de vidas grises: psicoanálisis y biopolíticas*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Foucault, Michel. (2014). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Freud, Sigmund. (1921). "Psicología de las masas y análisis del yo". En *Obras completas volumen XVII*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Galende, Emiliano. (2004). "Memoria, historia e identidad". *Revista Topía*. Visita 10 de octubre de 2016 <http://www.topia.com.ar/articulos/memoria-historia-e-identidad>.
- Jonze, Spike y Landay, Vincent. (productores) y Jonze, Spike. (director). (2013). *Her* [cinta cinematográfica]. Estados Unidos: Annapurna Pictures.
- Piscitelli, Alejandro. (2009). *Nativos digitales. Dieta cognitiva, inteligencia colectiva y arquitecturas de la participación*. Buenos Aires: Aula XXI.
- Rodríguez Rech, Mariela. (2017). "Subjetividad postmoderna y patologías del consumo". *Revista Topía*. Visita 5 de abril de 2017. <https://www.topia.com.ar/articulos/subjetividad-postmoderna-y-patologias-del-consumo>.
- Serres, Michel. (2013). *Pulgarcita: el mundo cambió tanto que los jóvenes deben reinventar todo: una manera de vivir juntos, instituciones, una manera de ser y de conocer...* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Volnovich, Juan Carlos. (2011). "Conectados ¿en soledad?". *Revista Imago Agenda* Nº 151. Visita 22 de junio de 2015. <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=1535>.